

PLUMAS Y VOCES DE LA DOMINACIÓN: REFLEXIONES SOBRE LA ÉPOCA COLONIAL

Mourad Zarrouk
Universidad Autónoma de Madrid
zarroukmourad@yahoo.fr

Recibido: 15 septiembre 2010

Aceptado: 11 agosto 2011

Resumen

La ocupación francesa de Argelia a partir de 1830 constituyó el inicio de la acción colonial llevada a cabo por diferentes países europeos en las regiones más débiles del mundo no industrializado. Esta situación que se mantuvo prácticamente hasta mediados del siglo XX dio lugar a diferentes experiencias lingüísticas en las colonias. Se elaboraron políticas lingüísticas condicionadas por aquella coyuntura histórica, y las tareas encomendadas a los traductores-intérpretes del colonialismo salían a veces de lo común. En este sentido, los intermediarios lingüísticos realizaban misiones diplomáticas, de espionaje y participaban también en las diferentes labores de censura. De ahí, la peculiaridad del comportamiento de los traductores-intérpretes del colonialismo.

Palabras clave: Historia, lengua, colonialismo, política lingüística, poder, traductores-intérpretes.

Abstract

French occupation of Algeria in 1830 marked the beginning of the colonial enterprise carried out by different European countries in the weakest regions of the non-industrialized world. This situation lasted until the mid-20th century and gave rise to different linguistic experiences in the colonies. The development of language policies was conditioned by this historical juncture, and the tasks assigned to translators and interpreters of colonialism were often highly singular. Linguistic intermediaries were also involved in diplomatic missions and espionage, as well as participating in different types of censorship – activities which came to determine the behaviour of the translators and interpreters of colonialism.

Keywords: History, language, colonialism, linguistic policy, power, translator-interpreters.

Introducción

El fenómeno del colonialismo dio lugar a una serie de experiencias peculiares. El papel de los traductores-intérpretes¹ que trabajaban al servicio de los países que colonizaron la parte más débil del planeta después de la Revolución Industrial ha sido muy poco estudiado y analizado. Y dentro de esta etapa poco estudiada, hay muchos aspectos por analizar: traducciones, papel de los traductores, intérpretes diplomáticos, etc. Aquí nos proponemos tocar dos puntos: la relación entre la lengua y el colonialismo y el carácter imprescindible de los intermediarios del colonialismo, haciendo en este segundo punto especial hincapié en el poder adquirido por los traductores que prestaron sus servicios en el contexto colonial.

1. Lengua y colonialismo

La primera acepción de la voz *colonia* que aparece en la vigésima primera edición del *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española la define como “Conjunto de personas procedentes de un país que van a otro para poblarlo y cultivarlo, o para establecerse en él.” En la segunda edición del *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner, la misma acepción que corresponde a esta voz suena un poco directa y desprovista de cualquier matiz eufemístico. El término *colonia* en el diccionario de María Moliner significa “Grupo de gente de un país que se establece en otro para aprovechar sus recursos naturales”. El 3 de junio de 1961, en un discurso ante las Cortes, Franco recurrió a un americanismo para distinguir entre el colonialismo “malo” y el “bueno”. Fue cuando dijo: “El coloniaje explota y esclaviza, colonizar es diametralmente todo lo contrario: constituye una tarea civilizadora.”² No hay duda de que el entonces jefe de Estado español optó por el verbo *colonizar* en vez de hablar de *colonialismo* debido a que este sustantivo había adquirido una carga semántica peyorativa en el contexto de las independencias.

El objeto de esta introducción no consiste en intentar delimitar el campo semántico de este término, si es que se puede delimitar, ya que no se explica siempre de la misma forma el “traslado” de un grupo de personas de la metrópoli a la

1. En realidad no existía diferencia alguna entre la figura del traductor y la del intérprete. El intérprete traducía e interpretaba. En muchos países europeos el Servicio o Cuerpo de intérpretes dependía del Ministerio de Asuntos Exteriores y, a veces, del ejército. Ya que este artículo versa sobre la época colonial, no vamos a distinguir entre traductores e intérpretes, porque entendemos que no deberíamos proyectar una distinción profesional moderna en un contexto en el cual no existía. Así pues, por traductores, intérpretes o truchimanes entendemos sencillamente los intermediarios lingüísticos que prestaron sus servicios durante aquella época sin más, aunque la segunda acepción de la voz truchimán en el diccionario de la Real Academia Española la define como *persona sagaz y astuta, poco escrupulosa en su proceder*.

2. Cordero Torres, José María (1967). *La descolonización*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, p. 18.

colonia. Nuestro modesto propósito es afirmar que, sea en el caso de *colonijaje* o *colonizar*, el choque o el contacto no fue en ninguno de los casos una relación muda. En este punto por lo menos no puede haber discrepancias. Había tres métodos para establecer una relación lingüística entre los colonizadores y los colonizados y, casi siempre se utilizaron los tres métodos a la vez. Era necesario aprender la lengua del “indígena”, transmitir a algunos “indígenas” el idioma del colonizador y recurrir a los servicios de los traductores-intérpretes que solían ser de la metrópoli, colonizados o procedentes de países terceros.

En la mayoría de los casos, la lengua del colonizado y la del colonizador solían entrar en una relación de conflicto. Según Louis-Jean Calvet, la descripción de la lengua del colonizado estaba contaminada desde su inicio por una falta de seriedad constitutiva. Este autor citó la reflexión del gobernador Bayol que, en un artículo publicado en 1893 relativo a la resistencia del rey de Dahomey Béhanzin frente al ejército francés, escribió:

Quizás a finales de la actual guerra al no tener las amazonas y jefecillos que combatir por su rey, se enrolarán a sueldo de alguien como Barnum para hacer una gira por Europa. Si alguno de nuestros compatriotas tiene la misma paciencia que antaño el señor d’Avezac, podrá enriquecer la ciencia con una gramática y un diccionario franco-dahomiano.³

No obstante, no se puede generalizar a la hora de referirse al concepto de política lingüística del colonizador en el país colonizado. Cada potencia colonial tenía su propia concepción de la política lingüística que había de adoptar en su colonia. A veces no existía esta política, y en otras experiencias coloniales era una prioridad. A este respecto, el historiador marroquí Abdelhadi Tazi declaró:

La lengua francesa fue introducida en nuestro país, Marruecos, por un colonizador muy inteligente que supo cómo arraigar su lengua dentro de los hogares. El colonialismo francés no tiene nada que ver con el inglés que se contentaba con controlar los accesos fronterizos para percibir el dinero que correspondía a los aranceles y al comercio del petróleo.⁴

La política lingüística no solo difería de una mentalidad colonial a otra, sino que bajo la dominación de la misma potencia cambiaba de una colonia a otra y dentro de la misma de una región a otra, en función de las prioridades del colonizador. La política lingüística adoptada por Francia en los países subsaharianos no fue la misma en el Magreb. Prueba de ello es que después de la independencia,

3. Citado por Calvet, Louis-Jean (1981). *Lingüística y colonialismo*, José Antonio Doval (trad.). Madrid: Júcar, p. 49.

4. Entrevista publicada en la revista *Al Arabi*, n° 505, diciembre 2000.

el francés se convirtió en la lengua oficial de algunos países de África subsahariana, mientras que en el Magreb fue eclipsado oficialmente por el árabe, aunque no abandonó algunas posiciones vitales, sobre todo en el sector económico y financiero. Es sabido también que en algunas zonas insumisas, como las montañas o algunos focos de tensión permanente, no se podía hablar de política lingüística, ya que el colonialismo en este caso fue esencialmente militar.

Dicho esto, hay que reconocer también que el caso del colonialismo francés en su aspecto lingüístico no se puede generalizar de una manera absoluta en el marco de una comparación con otras experiencias coloniales. El concepto de la francofonía es un caso único, sea durante la época colonial o poscolonial. Hasta hoy en día se organiza regularmente la Cumbre de la Francofonía que reúne los jefes de Estado de los países francófonos y el presidente francés. Francia ha manifestado una inquebrantable voluntad política para proyectar su lengua y su cultura en el mundo, y el declive que hoy en día conoce la francofonía no se debe a la falta de entusiasmo en el bando de sus ideólogos, sino más bien a una serie de cambios a nivel internacional que han permitido al inglés convertirse en una especie de *lingua franca*. Pero, por otra parte, hay que reconocer también que el marco general de la relación conflictiva entre el francés y la lengua del “indígena” se puede extender a otros ejemplos similares en el contexto colonial, visto el carácter obstaculizador que representa la lengua del colonizado en el imaginario del colonizador.

En nuestra opinión, la idea de la lengua como obstáculo en la colonia se puede ver desde tres perspectivas. La primera se sitúa en el marco de una ideología colonial completamente radical, que considera tanto al “indígena” como todo lo que le pertenece como un impedimento para conseguir fines puramente anexionistas.

Casi siempre el colonialista se entrega también a una sistemática desvalorización del colonizado [...] Intentará borrarlo con el pensamiento e imaginar la colonia sin el colonizado. Una broma más seria de lo que parece, dice que “todo sería perfecto en la colonia... si no hubiera indígenas.”⁵

La segunda perspectiva fue la más utilizada, debido a que representa uno de los aspectos de lo que en su momento se llamaba “misión civilizadora”. Había que transmitir a los *bárbaros* una serie de elementos civilizadores, sacarles de las tinieblas de la ignorancia y protegerlos. Este ataque de *altruismo* que conoció la parte “civilizada” de la humanidad a partir del siglo XIX suponía encontrar todo tipo de justificaciones para legitimar la intervención en los distintos aspectos relativos a la vida del “indígena”. El punto de partida del colonizador en lo que a la lengua del colonizado se refiere consistía en que el “indígena” utilizaba un idioma “inferior”.

5. Memmi, Albert (1971). *Retrato del colonizado*, Carlos Rodríguez Sanz (trad.). Madrid: Edicusa, p. 125.

Aquellos que Calvet llamó *ideólogos de la superioridad* pululaban en gran parte de las colonias, sobre todo las francesas. Fue un contexto en el cual el colonizador, tal y como escribió Jean-Paul Sartre, tendía a rebajar al colonizado para ensalzarse, negar la calidad de hombres a los indígenas, definirles como simples privaciones. En este mismo contexto William Marçais, un investigador-lingüista francés y al mismo tiempo administrador en la enseñanza colonial en Túnez escribió en un informe de inspección sobre la enseñanza de la lengua árabe:

No es ni práctico ni razonable, y además es muy raro que dos idiomas de civilización coexistan durante una época duradera en el mismo país. [...] Cuando una de las dos lenguas es la de los dirigentes, permite acceder a una gran civilización moderna, es clara y la expresión escrita y oral del pensamiento se aproximan en esta lengua al máximo; y cuando la otra lengua es la de los dirigidos, expresa en sus mejores escritos un ideal medieval, es ambigua, a la hora de escribirla adquiere una forma distinta a la expresión oral, la partida es verdaderamente desigual: la primera tiene forzosamente que llevar la segunda a retroceder.⁶

Esta literatura no era infrecuente en el contexto colonial. Ciertamente es, no hace falta desplegar un gran esfuerzo para calificarla de *poco seria*, y aunque su autor fue “lingüista”, este tipo de reflexiones es muy comparable con los juicios precipitados de algunos militares que se sentían igual de cómodos a la hora de teorizar sobre algunas disciplinas —no importa si pertenecían al campo de humanidades o ciencias experimentales— antes de la desmilitarización paulatina de la investigación científica con la llegada de especialistas, que en muchos casos no diferían de William Marçais.

Según Calvet, este tipo de “estudios” no entraba ni siquiera en el marco del comparatismo lingüístico, aproximación que floreció en el siglo XIX y cuyos objetivos y métodos eran científicos. El otro tipo de comparaciones, como escribió este autor, no se basaba nunca en la búsqueda de un saber, y tendía sobre todo a demostrar que todas las lenguas no tenían el mismo valor, que en resumidas cuentas, había lenguas inferiores y otras superiores.⁷ Como hemos señalado antes, esta visión forma parte de toda una filosofía colonial que tendía a demostrar lo inferior que era el colonizado, incluso en lo que a su vehículo de comunicación se refiere. El hecho de restar todo mérito al colonizado, e infantilizar su forma de ser, legitimaba la acción de la “nación protectora”. En su libro *La décolonisation culturelle*, Mahdi Elmandjra resumió esta segunda perspectiva:

6. Informe de William Marçais citado por Pazymies, Anna (1992). “Refus d’une conception linguistique en Tunisie”. En *Pratiques et résistances culturelles au Maghreb*, Nourredine Sraieb (ed). Paris: CNRS, pp. 250-259.

7. Calvet, Louis-Jean (1987). *La guerre des langues et les politiques linguistiques*, Paris: Payot, p. 75.

En contrapartida, lo que me parece inaceptable consiste en que esta cultura que respeto (la cultura francesa) y que tengo la pretensión de conocer debido a que la viví en su hogar durante dieciocho años, sea explotada en el terreno de las relaciones internacionales y para conseguir fines políticos, sobre todo cuando se sirve de esta cultura, como si de una mercancía se tratara, para destruir otras civilizaciones y denigrar los valores de países que, por el hecho de ser materialmente débiles, no son tan pobres a nivel espiritual, cultural y civilizacional.⁸

La última perspectiva desde nuestro punto de vista es la más pragmática. La lengua del colonizador es, en este caso, una barrera ante la comunicación en la colonia. En otras palabras, no se puede llevar a cabo una serie de acciones necesarias en el contexto colonial como la dominación, la atracción, la propaganda, la censura etc. No se trata aquí de ninguna guerra entre lenguas o civilizaciones, ni se manifiesta ninguna intención por parte del colonizador para demostrar la superioridad de su lengua. Sencillamente, había que comunicarse con el colonizado, superando esta barrera lingüística considerada, de una manera pragmática e incluso inocente, como un obstáculo sin más.

2. Los intermediarios imprescindibles del colonialismo

2.1. De los “descubrimientos” a los protectorados: la necesidad de comunicar

[...] no sé la lengua y la gente d'estas tierras no me entienden, ni yo ni otro que yo tenga a ellos; y estos indios que yo traigo, muchas veces le entiendo una cosa por otra al contrario; ni fio mucho d'ellos, porque muchas veces an provado a fugir...⁹

La desesperación de Cristóbal Colón, autor de estas líneas, es patente. Este navegante murió sin saber que era el “descubridor” de América. Pero sobre todo murió sin comunicarse con los indígenas. Fue una conquista incompleta para Colón, quien conquistó América sin conquistar a los amerindios. A lo largo de la historia, las conquistas dieron lugar a situaciones distintas y totalmente dispares, en lo que a la comunicación con el conquistado se refiere. No había un solo guión de conquista, el más difundido, o sea conquistadores “civilizados” que pretendían “civilizar” a pueblos

8. Elmandjra, Mahdi (1996). *La décolonisation cuturelle. Défi Majeur du 21 ème Siècle*, Marrakech: Walili, p.102.

9. Fragmento sacado del *Diario del Primer Viaje* de Cristóbal Colón a América, citado por De la Cuesta, Leonel-Antonio (1992). *Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo. Livius 1*, pp. 25-34.

que, según ellos, eran “incivilizados”. Pues había de todo: pueblos guerreros que no pretendían transmitir nada a los conquistados más civilizados, pueblos civilizados que tampoco pretendían transmitir su civilización a los conquistados, presuntamente “menos civilizados”, pero sí que pretendían aniquilarlos, como ocurrió en varias regiones de América y conflictos entre pueblos civilizados con el objetivo de suprimir la otra civilización o asimilarla. Los resultados suelen ser distintos: destrucción de una civilización a manos de otra, o a manos de un pueblo bárbaro, una conquista que no se acaba con la destrucción de la civilización conquistada, pero que deja sus huellas en esta civilización, y a veces en ambas, asimilación del pueblo conquistado, o la asimilación del pueblo conquistador.

Quizás estos casos resumen las distintas situaciones de conquistas y colonizaciones, pero lo que nos interesa aquí es focalizar la importancia de la comunicación entre conquistados y conquistadores. En teoría, el conquistador que pretende transmitir un mensaje al conquistado se empeña en eliminar las barreras lingüísticas.

El afrancesamiento más o menos académico se realizó en círculos reducidos: hijos de notables, hijos de indígenas ordinarios que se encontraron en escuelas francesas, nacionalistas “autoafrancesados” para luchar contra el colonialismo. Hubo también un afrancesamiento por un sentido práctico de aquellos colonizados que estaban en contacto con el colonizador. Esta situación dio lugar a la creación de una red de francófonos y también de francófilos que sirvieron los intereses de la metrópoli antes de nacionalizar más tarde las estructuras de la administración colonial en la mayoría de los protectorados franceses. De todas formas esta red fue siempre una minoría, aunque de importancia vital sea en el periodo colonial o poscolonial.

2.2. Truchimanes del poder y el poder de los truchimanes

Traductor o intérprete y poder son, teóricamente, términos casi incompatibles. No obstante, los contextos no se parecen, y el ambiente donde el traductor ejerce sus actividades influye, positiva o negativamente, en su comportamiento y su rendimiento.

El peculiar contexto colonial dotó al intermediario lingüístico de un poder excepcional, del cual no había disfrutado antes, convirtiéndolo en un actor imprescindible e, incluso, en un instrumento de dominación. Aunque este poder haya sido adquirido por delegación, fue decisivo, ya que el traductor lo descubrió, lo ejerció, y muchas veces no lo abandonó una vez terminada su misión. Los aspectos del poder en el contexto colonial son múltiples. Cuántas veces un intérprete empezó auxiliando a un ministro plenipotenciario u otro tipo de diplomáticos y acabó “prescindiendo” de sus jefes, y llegando a los puestos diplomáticos más altos. El traductor ejerció también un poder cultural, imponiendo la cultura del dominante, formó parte de los ejércitos de los colonizadores, llevó a cabo misiones de inteligencia y control de los indígenas, etc. Todo ello gracias al dominio de la lengua del dominado, que en su seno contiene cuántos elementos de la cultura del “indígena”, lo que convirtió

al traductor en el colonizador más especialista en el colonizado. El lenguaje, como escribió Pierre Burney, es una llave que puede cerrar, tanto como puede abrir¹⁰. Éste fue el secreto de la aparición de la figura del poderoso truchimán colonizador.

Pero ¿qué poder se puede asociar en este ambiente al intermediario lingüístico? Jeanne Hersch distingue entre “*du pouvoir*” y “*le pouvoir*”. El primer concepto según la autora se encuentra en cualquier parte, con tal de que se encuentren los hombres, que *desean, quieren y reaccionan*. Es decir que viven bajo la amenaza latente de verse privados de la vida y del aire, que aspiran a otra cosa a parte de lo que existe, que imaginan esta otra cosa, y procuran convertirla en realidad. Y el segundo es meramente político¹¹. La labor realizada por los traductores en el contexto colonial se encuentra en ambos conceptos, aunque, en el caso de atenernos a la definición que afirma que el poder está al servicio del interés general o público, la asociaremos, como lo hizo Maquiavelo, a la idea de la seguridad o a la paz interna, según Hobbes. La seguridad y la paz interna gozaban de una gran importancia dentro de la escala de prioridades de las potencias colonizadoras.

El traductor del colonialismo buscaba el tono más persuasivo en la lengua del colonizado, sea en sus textos escritos, o cuando llevaba a cabo la tarea de interpretación. Su propia actuación es un ejercicio del poder en su dimensión individual; “*du pouvoir*”. El resto de las misiones que tenían encomendadas consistía en un ejercicio directo del poder que servía al interés general, desde la perspectiva de la potencia colonial claro está. En otras palabras, el traductor velaba por la seguridad del poder colonial en términos maquiavélicos, por la paz interna como diría Hobbes. El traductor ejerció en el contexto colonial “*le pouvoir*”. La interpretación de las negociaciones, la censura y el espionaje son actos de ejercicio del poder en su dimensión colectiva. En otras palabras lo que un grupo de personas imponía a otro grupo, y el margen de libertad donde los dominados tenían derecho a moverse, porque así fue la voluntad de los dominantes, y así fue su concepción del interés público.

Cuando el intérprete Louis de Bracevitch leía delante del Dey de Argel el 4 de julio de 1830, el acta de capitulación después de la victoria de los franceses, llegó al delicado artículo 3 que preveía que el Dey y los turcos tenían que abandonar Argel lo más pronto posible. En un momento determinado los cuchillos de los vencidos brillaron sobre la cabeza del intérprete, antes de que una mirada de este último llevara al Dey a apaciguar los ánimos de los suyos.¹²

En esta situación el intérprete representaba el poder de los vencedores. Poco importa que teóricamente apareciera como un simple recadero encargado de transmitir

10. Burney, Pierre (1962). *Les langues internationales*. Paris: Presses Universitaires de France, p. 124.

11. Hersch, Jeanne (1978): “La nature du pouvoir”. En *Le pouvoir*, AA. VV. Neuchâtel: La Banconniere, pp. 75-118.

12. Touittou-Benitah, Colette (1995). Les intermédiaires obligés du colonialisme. *Meta* 40 (1), pp. 15-23.

un mensaje determinado a los vencidos en la lengua de estos últimos. Cuando los compañeros del Dey de Argel sacaron los cuchillos de sus vainas no pretendían atacar a un simple truchimán, sino que querían reaccionar ante el representante del poder de los vencedores que les estaba dictando, en su propia lengua, las exigencias de los franceses. Los compañeros del Dey querían matar el poder colonial en persona.

Este tipo de misiones permitió a los intérpretes ocupar paulatinamente pequeñas parcelas del poder. El intérprete en este caso es un mensajero, y el resto era siempre fruto de su propia cosecha. La manera de exponer un tema, el vocabulario, la estrategia negociadora etc. formaban parte de la creatividad del intérprete. Por ello el campo de la diplomacia conoció muchas figuras de intérpretes brillantes que consiguieron ascender a la carrera diplomática. Los traductores tenían derecho en muchos países occidentales, incluido España, a pasar de la carrera de intérpretes a la diplomática en el caso de reunir una serie de requisitos. Por ello el concepto de intérprete diplomático no quiere decir otra cosa que diplomático que sabe la lengua de su interlocutor. Se puede decir que estas misiones se subdividían en una serie de categorías: transmitir un mensaje determinado sin más, transmitir un mensaje con la posibilidad de negociar en un marco restringido preestablecido por la superioridad o tener la misión de negociar sobre un tema o un expediente con un margen de libertad muy amplio que solo limitaban unos objetivos por alcanzar y unas concesiones que se debían hacer. En este sentido, no faltan ejemplos a través de la historia. El mismo Louis de Bracevitch dijo a propósito de su misión cerca del Dey de Argel:

Puesto que no tenía como misión tratar, sino traducir y explicar, pedí regresar con el fin de comunicar al general en jefe la adhesión del Dey.¹³

Brian Harris estudió la figura de un gran intérprete, Ernest Mason Satow. La trayectoria de este último refleja los lazos estrechos que existen entre la interpretación y la diplomacia. En su estudio sobre Satow, Harris explica por qué los intérpretes poseen cualidades que caracterizan a los buenos diplomáticos. El hecho de dominar lenguas, supone una ventaja en el terreno de la diplomacia, aunque existe otro elemento importante: la lengua facilita un conocimiento íntimo de un pueblo y de su cultura.¹⁴

En 1861 Satow obtuvo el primer puesto en el concurso de candidatos-intérpretes para el Extremo Oriente. Este intérprete prestó sus servicios en Japón, Uruguay, Marruecos etc. Pero lo que nos importa de la figura de este truchimán es su obra clave en el mundo de la diplomacia: *Guide to Diplomatic Practice* publicada en 1917. Satow y los intérpretes que tienen una trayectoria parecida a la suya

13. *Ibid.*

14. Bowen, Margareta y AA. VV. (1995). Les interprètes, témoins privilégiés de l'Histoire. En *Les traducteurs dans l'histoire*, Jean Delisle y Judith Woodsworth (eds.). Ottawa: Presses de l'Université d'Ottawa, p. 269. Véase también: Harris, Brian (1993). Un intérprete diplomático inglés en el siglo XIX en Japón. *Livius* 3, pp. 115-136.

demonstraron lo ambigua que fue la línea que separaba el terreno de la interpretación y el mundo de la diplomacia.

Como hemos dicho antes, los aspectos del poder ejercido por los traductores en el contexto colonial son múltiples. Pues además del intérprete diplomático, las peculiares circunstancias del colonialismo permitieron la aparición de la figura del intérprete espía, del traductor censor, del intérprete interventor etc. No obstante nuestro propósito aquí no consiste en analizar todos y cada uno de estos aspectos, sino más bien pretendemos asociar el ejercicio de la mediación lingüística en el contexto colonial al poder. Si nos hemos referido al caso del intérprete diplomático es porque su poder en este caso fue patente y los resultados de la participación de los intérpretes en el campo de la diplomacia forjaron la imagen del truchimán potente y sagaz que no tiene nada que ver con la del auxiliar sentado en el último sitio, como diría Valéry Larbaud, para prestar su voz a sus superiores cuando la necesiten. Además de sus habilidades en el terreno de la diplomacia, los intermediarios lingüísticos demostraron también una gran habilidad en materia de consecución de información política y atracción, o sea en ámbito de la inteligencia.¹⁵

No es ningún secreto afirmar que los traductores e intérpretes suelen ser buenos espías ya que sus habilidades lingüísticas y su conocimiento de la mentalidad de los espías les permitieron, y les siguen permitiendo, acceder con más facilidad a la información deseada e influir en las mentes puestas en el punto de mira de quienes recurrieron a sus servicios.

No faltan ejemplos para resaltar la importancia de la labor realizada por los traductores e intérpretes en el campo de la inteligencia, y los casos que vamos a citar a título ilustrativo no pasan de ser una interacción normal y ordinaria entre el aprendizaje de la lengua del otro, la traducción e interpretación, la habilidad del personaje del traductor o intérprete y el espionaje.

Muy ilustrativa es la historia del intérprete francés Adrien Hénon que en plena campaña de Argelia, en el siglo XIX consiguió infiltrar algunas tribus argelinas y marroquíes para evaluar el respaldo a la guerrilla que luchaba contra el colonialismo francés.

Casi un año después de llevar una vida de vagabundo, Hénon volvió a Tremecén. Cuando se presentó ante el general Bedeau, era irreconocible. En su bolsa tenía 35 francos en moneda árabe que se había ganado en sus actuaciones de Aïsauï. Pero llevaba con él unas informaciones preciosas, que fueron de una gran utilidad para las expediciones dirigidas en el país.¹⁶

15. Zarrouk, Mourad (2009). *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)*, Barcelona: Bellaterra, pp. 196-198.

16. Féraud, Laurent-Charles (1876). *Les interprètes de l'Armée d'Afrique*. Argel: A. Jourdan, pp. 294-296.

La experiencia de la Escuela de Shemlan especializada tanto en la enseñanza del árabe como en la formación de espías es un ejemplo más sobre la estrecha relación que existe entre el aprendizaje de las lenguas extranjeras, la traducción e interpretación y el hermético mundo de la inteligencia. Esta escuela fue conocida como el MECAS (*Middle East Center for Arabic Studies at Shemlan*).

Este centro de Estudios árabes fue fundado en Jerusalén, cuando Palestina era un protectorado británico, antes de su traslado al Líbano en 1947, donde siguió funcionando hasta que dejó de existir en 1978 debido a la guerra civil que azotó el país. Sir James Craig, ex profesor en el MECAS, publicó un libro, *Shemlan*, sobre esta escuela que encarnó los esfuerzos desplegados por los británicos para enseñar el árabe a aquellos que iban a ser los futuros oficiales de Asuntos Exteriores. No obstante al mismo tiempo muchos consideraban que esta escuela no pasaba de ser un nido donde se formaban espías araboparlantes. Entre los diplomados de la escuela figuran nombres de muchos diplomáticos brillantes, pero también el de un jefe de MI6, el Servicio de Inteligencia británico. El MECAS adquirió la reputación de una escuela de espionaje, no solo por el destino de algunos de sus alumnos después de acabar su estancia en el Líbano, sino debido a casos concretos como el de George Blake, agente doble que fue descubierto, arrestado y repatriado a Inglaterra o de un joven estudiante “implicado” en un caso considerado ridículo en su momento, cuando la policía libanesa le arrestó creyéndolo disfrazado de mujer, cuando en realidad el joven arabista llevaba una falda escocesa. No obstante la desconfianza de los países árabes de la región hacia esta escuela se basaba en hechos más serios que éste. Uno de los profesores que daban clases en la escuela en cuestión cuando estaba ubicada todavía en Jerusalén fue Aubrey Eban, conocido como Abba Eban, un sionista convencido y uno de los políticos israelíes más conocidos en la historia del conflicto arabo israelí. Por ello, cuando Sir James Craig era embajador de su país en Siria, e intentó en el año 1978 llevar a cabo unas gestiones ante un ministro sirio para trasladar la escuela de Shelman a Siria, este ministro le dijo: “*Supongo que se trata de una broma.*”¹⁷

Por fin, queda a nuestro parecer un aspecto muy importante relativo al ejercicio del poder por parte del truchimán. Nos referimos aquí a la manipulación e intervención directa del intermediario lingüístico en el tenor del texto o discurso interpretado por razones ideológicas sobre todo. Se puede decir que en este caso el traductor o intérprete tenía su política propia, y sus objetivos por alcanzar.

Desde antaño y hasta hoy en día, la traducción y la interpretación no escaparon a manipulaciones que llevaron distintos calificativos: censura, adaptación, atenuación del discurso etc. Lo que nos importa aquí son las intervenciones del truchimán en defensa de intereses determinados, por su propia iniciativa o empujado por una “fuerza ajena”. Cabe señalar que las experiencias coloniales conocieron muchos

17. Bulloch, John (2000). Espion, lève-toi! *Arabies*, n° 167, pp.52-55.

casos de truchimanes manipuladores, sobre todo cuando el traductor o intérprete era “indígena”, en este caso su trabajo se convertía en su manera de “militar” contra el colonialismo cuando no existían códigos deontológicos ni se recogían estos extremos en los diferentes códigos penales. El ejercicio de este aspecto del poder por parte de los intermediarios lingüísticos contribuyó a asociar otro concepto a la figura del traductor o del intérprete: la desconfianza.

Al llegar a Yucatán, Cortés contaba con intérpretes cuyas lenguas de trabajo eran maya y náhuatl. Su objetivo consistía en comunicarse con los habitantes del Imperio Azteca. Estos intérpretes no serían, como escribió de la Cuesta, fieles ni lingüística ni políticamente.¹⁸ En el contexto colonial o de dominación, algunos traductores-intérpretes “indígenas” no titubeaban a la hora de recurrir a “retoques” y “modificaciones” para preservar los intereses de su país colonizado. Féraud parecía más tolerante en cuanto a los problemas de incompetencia en comparación con las “manipulaciones nacionalistas” de los traductores argelinos: “*No traducían nunca sin que se produjeran alteraciones peligrosas, debido a la ignorancia o a otros motivos menos remediabiles todavía.*”¹⁹

En cuanto a las consecuencias de este tipo de “modificaciones”, oscilaban entre lo benigno que era obstaculizar un proceso determinado y provocar pérdidas de tiempo debido a la confusión, y lo grave que fue por ejemplo torpedear los intereses económicos franceses en el Imperio Otomano por parte de los intérpretes turcos: “*En efecto, los intérpretes indígenas no dejaban de traicionar los intereses económicos franceses, de modo que todo el tráfico con Oriente quedaba amenazado con ser paralizado.*”²⁰

Otro caso, sería el resaltado por Pierre Lamant acerca del abuso por parte de los intérpretes vietnamitas. El poder de los truchimanes volvió a sacudir los intereses franceses, esta vez en Extremo Oriente.

Un colegio de intérpretes fue creado en 1869 en Saigon. Los alumnos eran vietnamitas en su mayoría. Otros colegios fueron creados en zonas cercanas, con diversas fortunas. No obstante, ello fue el origen de una verdadera clase de secretarios-intérpretes que desempeñó un papel poco a poco importante en la administración y la justicia, pero un papel que no fue siempre benéfico, ya que muchos entre ellos albergaban una tendencia a abusar de su posición de intermediarios imprescindibles. El aprendizaje de las lenguas locales no fue nunca impuesto a los funcionarios coloniales.²¹

18. De la Cuesta, Leonel-Antonio (1992). *op.cit.*

19. Féraud, Laurent-Charles (1876). *op.cit.*, p. 3.

20. Balliu, Christian (1997). L'École des Enfants de Langues del s. XVII: La primera escuela de interpretación de Francia. En *La palabra vertida*, Miguel Ángel Vega y Rafael Martín Gaitero (eds.). Madrid: Editorial Complutense, pp. 255-56.

21. Lamant, Pierre (1998). Le français comme instrument de pouvoir colonial: le cas de l'Indochine. En: *Langues et pouvoir de l'Afrique du nord à l'Extreme Orient*, Salem Chaker (ed.). Aix-en-Provence: Edisud, p. 302.

En resumidas cuentas, los intermediarios lingüísticos participaron en el ejercicio del poder en el contexto colonial. Lo vivieron en todas sus dimensiones, lo utilizaron en casi todos los campos y sobre todo se identificaron con él. Por algo Valery Larbaud escribió en su día: “*De grâce, ne méprisez jamais le traducteur.*”

Bibliografía

- Balliu, Christian (1997). L’Ecole des Enfants de Langues del s. XVII: La primera escuela de interpretación de Francia. En *La palabra vertida*, Miguel Ángel Vega y Rafael Martín Gaitero (eds.). Madrid: Editorial Complutense.
- Bowen, Margareta y AA. VV. (1995). Les interprètes, témoins privilégiés de l’Histoire. En *Les traducteurs dans l’histoire*, Jean Delisle y Judith Woodsworth (eds.). Ottawa: Presses de l’Université d’Ottawa.
- Bulloch, John (2000). Espion, lève-toi! *Arabies* 167, 52-55.
- Burney, Pierre (1962). *Les langues internationales*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Calvet, Louis-Jean (1981). *Lingüística y colonialismo*, José Antonio Doval (trad.). Madrid: Júcar.
- (1987): *La guerre des langues et les poitiques linguistiques*. Paris: Payot.
- Cordero torres, José María (1967). *La descolonización*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- De la Cuesta, Leonel-Antonio (1992). Intérpretes y traductores en el descubrimiento y conquista del nuevo mundo. *Livius* 1, 25-34.
- Elmandjra, Mahdi (1996). *La décolonisation cuturelle. Défi Majeur du 21 ème Siècle*. Marrakech: Walili.
- Féraud, Laurent-Charles (1876). *Les interprètes de l’Armée d’Afrique*, Argel: A. Jourdan.
- Harris, Brian (1993). Un intérprete diplomático inglés en el siglo XIX en Japón. *Livius* 3, 115-136.
- Hersch, Jeanne (1978). La nature du pouvoir. En *Le pouvoir*, AA. VV. Neuchâtel: La Banconniere.
- Lamant, Pierre (1998). Le français comme instrument de pouvoir colonial: le cas de l’indochine. En *Langues et pouvoir de l’Afrique du nord à l’Extreme Orient*, Salem Chaker (ed.). Aix-en-Provence: Edisud.
- Memmi, Albert (1971): *Retrato del colonizado*, Carlos Rodríguez Sanz (trad.). Madrid: Edicusa
- Pazymies, Anna (1992). Refus d’une conception linguistique en Tunisie. En *Pratiques et résistences culturelles au Maghreb*, Nourreddine Sraieb (ed.). Paris: CNRS

- Pirene, Henri (1981). *Mahoma y Carlomagno*, Esther Benítez (trad.). Madrid: Alianza Editorial.
- Touittou-Benitah, Colette (1995). Les intermédiaires obligés du colonialisme. *Meta* 40 (1), 15-23.
- Zarrouk, Mourad (2009). *Los traductores de España en Marruecos (1859-1939)*. Barcelona: Bellaterra.